

Las Fallas Fatales de la Síntesis Tomista Griega-cristiana en la Filosofía

Reseña de Bernie van der Walt, *Thomas Aquinas and the Neo-Thomist Tradition: A Christian-Philosophical Assessment (Tomás de Aquino y la tradición neotomista: Una evaluación filosófico-cristiana)* (Jordan Station, Ontario: Paideia Press, 2021)

La evaluación filosófico-cristiana a la que se refiere el título de este libro es el descubrimiento y el rechazo por parte de van der Walt de lo que él considera ideas filosóficas paganas que Tomás de Aquino introdujo en su síntesis de la filosofía griega y el cristianismo en su nuevo sistema, con especial atención a su *Summa Contra Gentiles*. Intenta demostrar que estas ideas paganas son incompatibles con las ideas cristianas igualmente básicas, y que esta filosofía de síntesis no es viable como filosofía y es perjudicial para el cristianismo. Van der Walt también describe la continua influencia de estas ideas paganas, incluso en la teología reformada, ya que una vez que se incrustan en una tradición de pensamiento, son muy difíciles de eliminar.

Comienza con un breve relato de la época del Aquinate y de su desarrollo filosófico personal. En sus inicios, Aquino estuvo expuesto a un aristotelismo interpretado desde un punto de vista platónico. Con el tiempo se vio cada vez más bajo la influencia directa de Aristóteles, por lo que su pensamiento evoluciona de una filosofía más platonizante a otra más aristotelizante, pero sin que desaparezcan del todo las influencias platónicas. Van der Walt desglosa esta evolución en cuatro periodos, y dice que la *Summa Contra Gentiles* pertenece al tercero, mostrando todavía más influencia platónica que la que hay en el pensamiento final del Aquinate.

Van der Walt, siguiendo al neocalvinista Vollenhoven (llamado por Van der Walt Filosofía Reformacional), establece tres tipos de pensamiento de síntesis, que son a la vez prácticas continuas, pero también describen una secuencia de desarrollo histórico. El primero lo denomina biblicismo, pero quiere decir eiségesis. Se trata de leer varias ideas paganas en la Biblia y luego citar la Biblia en apoyo de estas ideas. El segundo tipo es la paradoja, o la doble verdad. Las ideas contradictorias se mantienen en la filosofía y la teología, donde cada una se mantiene como verdadera en su propia área, como dos tipos de verdad. El tercer tipo es la teoría del doble reino, en la que la realidad se divide en dos áreas, una que tiene una explicación en filosofía (ciencia) con una fuente natural de conocimiento, y la otra que tiene una explicación teológica con una fuente sobrenatural de conocimiento, pero la verdad en un área no se sostiene para contradecir la verdad en la otra área. El contraste entre el segundo y el tercer tipo parece ser, aunque van der Walt no lo plantea así, entre dividir la verdad en dos partes y dividir la realidad en dos partes cada una con su propio tipo de conocimiento pero que no se contradicen. Este tercer tipo pretende dar lugar a dos áreas de conocimiento, la naturaleza y la gracia, y a dos formas de conocer, la razón y la fe, pero libres de conflicto entre sí.

La naturaleza humana se interpreta según esta división entre naturaleza y gracia. Además de una naturaleza humana en el ámbito natural, Dios creó una forma y perfección sobrenatural añadida, llamada gracia, que es necesaria para que el hombre alcance su verdadero fin. El pecado causó la

pérdida de este don añadido, de modo que el hombre no es capaz de alcanzar su fin. Sin embargo, esta pérdida dejó su naturaleza humana, que incluye la razón, capaz de funcionar en su propio nivel.

Este esquema naturaleza/gracia significa que el Aquinate trata la gracia como algo extra añadido en la creación. Para van der Walt, por el contrario, sólo se puede hablar de la gracia después de la caída, como un favor mostrado por Dios al hombre, y que no es opuesto a la naturaleza sino a la ira de Dios.

Aquí podemos detenernos a pensar en el problema introducido por la teología de la Visión Federal, que quiere introducir algo parecido al tomismo alegando un componente de gracia en la creación. Esto les permite introducir la idea de naturaleza/gracia en su doctrina de la justificación, que requiere que el hombre sea introducido y mantenido en los canales clericales-eclesiásticos de la gracia. Así vemos la influencia continua de la mentalidad tomista, incluso entre aquellos que se ven a sí mismos como totalmente fuera de esa tradición.

Este esquema naturaleza/gracia también significa, según van der Walt, que la razón se convierte en la máxima autoridad en el dominio de la naturaleza, quedando la autoridad de la Biblia restringida al otro dominio, el de la fe, la iglesia y la teología. Además, dice que se crea una confusión entre una estructura óptica del ser humano y una dirección religiosa. No dice lo suficiente sobre esto para que la distinción sea clara. El problema no es su explicación de la estructura óptica (del ser), sino que cada vez que introduce la dirección religiosa o la relación religiosa, las cosas se vuelven vagas.

También existe el resultado adicional para el tomismo de que este esquema naturaleza/gracia trae consigo el dualismo. Lo que quiere decir aquí es el dualismo en la teoría filosófica. Esto crea una tensión inevitable en la filosofía que estallará en alguna parte. Menciona que los “eruditos paradójicos” (evidentemente se refiere a un tipo de neo-tomista que sacará a relucir en su último capítulo) son capaces de señalar esto. Como resultado de este dualismo no es posible una síntesis adecuada de los elementos (dice “motivos religiosos”) paganos y cristianos y los polos cristiano y no cristiano “se alejan cada vez más y finalmente (como al principio) se oponen antitéticamente el uno al otro”. (pp. 30-31, en referencia al análisis de E. A. Venter). Van der Walt no explica su terminología de “motivos religiosos”.

Finalmente, van der Walt dice que la filosofía pagana en el lado de la naturaleza de la división naturaleza/gracia invade el lado de la gracia haciendo que éste también se aristotelice.

La idea de ley del Aquinate “mantiene unida, determina y explica” su filosofía y teología en este periodo. Esta “idea de la ley se reduce a lo siguiente: Las leyes existen (1) antes de la creación (como arquetipos) en la mente de Dios, (2) fueron creadas por Dios en el cosmos, y (3) la mente humana puede contenerlas después de abstraerlas de la creación.” (pp. 35-36) No me queda claro lo que van der Walt entiende por “ley”, a diferencia de ideas metafísicas como “forma”, “esencia” o “universal”. Sí habla de la “dirección religiosa-normativa primaria de la filosofía de Aquino”. (p. 36) Aunque esto encaja con el neocalvinismo de van der Walt, no explica claramente la diferencia entre la idea de ley y los términos metafísicos habituales, ni por qué su perspectiva religioso-normativa es la caracterización correcta del Aquinate.

Van der Walt comienza quejándose de que el Aquinate no hace una clara distinción entre Dios y su ley, y añade que convierte a Dios en una especie de ley y “Dios se convierte en una ley para sí mismo”. (p. 40) Aquino parte de la idea de Dios de Aristóteles.

En primer lugar, la idea natural de Dios de Aquino... está cargada de los pensamientos de cómo Aristóteles describió su deidad como la primera causa (no causada), el primer motor (imposible) de todas las cosas no trascendentes Uno se queda simplemente asombrado de que el Aquinate pudiera pensar que dos ideas tan divergentes y conflictivas sobre dios/deidad — una pagana y otra bíblica — pudieran ser conciliables. (p. 40)

Dios es puro acto (pura actualidad) sin potencial no realizado y es inmutable. La materia, en cambio, es pura potencialidad y, por tanto, la materia pura no existe, siendo sólo el concepto límite en el extremo de un continuo que va desde la actualidad pura (Dios) y las cosas que tienen diversos grados de actualidad y potencialidad, y están compuestas. Dios también es pura forma, y van der Walt dice que “la ‘forma’ para el Aquinate no es otra cosa que la ley”. (p. 41) Para mostrar esto van der Walt dice que la ley “tiene el carácter de ser impuesta, de establecer límites” y cita a Aquino que: “la forma tiene el carácter de un término”, “la forma es lo que determina”, “la función de una forma es limitar”. Pero hay otras determinaciones y límites además de los legales, por lo que no me parece que van der Walt haya establecido su punto. Pero concluye: “Así que si Dios es pura forma, también es pura ley”.

Aquino considera a Dios idéntico a su intelecto: “la esencia divina que es la especie inteligible por la que el intelecto divino entiende, es absolutamente idéntica a Dios y es también absolutamente idéntica a su intelecto”. Dice que la voluntad también es la sustancia divina, que “la voluntad de Dios... es su misma esencia”. Van der Walt concluye de esto “Así que la voluntad de Dios también está conectada con su ser (ley)”. Además, observando que el Aquinate dice que Dios es el bien universal, y afirmando que “el Aquinate identifica lo universal y la ley”, Van der Walt concluye también de este modo que para el Aquinate la naturaleza de Dios es la ley.

El Aquinate considera que la esencia de Dios es el ejemplar de todas las cosas. “La forma por la que Dios produce las criaturas es una forma inteligible en Él”. Dios tiene “la forma propia de una planta, ... la forma propia de un animal y así sucesivamente”. “Dios abarca en sí mismo todas las criaturas ... de un modo simple”. Estas formas propias de las cosas en Dios son llamadas ejemplares por el Aquinate. Dios, sin embargo, siendo un ser simple, las tiene de un modo diferente. Puesto que Dios contiene de ese modo todas las cosas, Dios conoce todo conociendo su propia naturaleza. De este modo, Dios conoce también las cosas futuras. Van der Walt concluye de esto que, como Dios se confunde con sus propias leyes (ejemplares), “no está por encima de la ley, sino que está sometido a ella. Por tanto, tiene que actuar según esta ley en su providencia y elección”. (p. 45) Esta es una de las áreas donde él piensa que el tomismo fue llevado al pensamiento reformado, resultando en la teología del Sínodo de Dordt, que a van der Walt no le gusta.

En un comentario más sobre esto van der Walt dice

No es de extrañar que los contemporáneos de Aquino y las generaciones siguientes se rebelaran violentamente contra ese determinismo, que suprime la responsabilidad humana.

Ockham, por ejemplo, dice más tarde que es inaceptable pensar que Dios, que lo hizo todo — incluidas las leyes —, pueda quedar sujeto a sus propias leyes. Sin embargo, como reacción al determinismo del Aquinate, cae en un concepto arbitrario (voluntarista) de Dios. (p. 45)

Van de Walt no explica lo que quiere decir aquí. “Arbitrario” significa que tiene que ver con la voluntad, intencionado. Y voluntarista significa lo mismo. Tomado estrictamente, significa que la voluntad de Dios es un tipo de voluntad. Como término filosófico, voluntarismo significa una voluntad libre e incondicionada.¹ Oakham sostiene que Dios es libre, que nada externo determina su voluntad. Tampoco postula un orden cósmico interno a Dios que determine la voluntad de Dios, y con ello evita lo mismo que van der Walt objeta. Entonces, ¿qué opción le queda a van der Walt: un condicionamiento de Dios por la criatura? Añade: La filosofía reformista subraya que la ley no está en Dios (Aquino). Pero tampoco la ley existe aparte de Dios (Ockham)”. Pero tampoco Ockham pensaba eso. (Para una explicación de las ideas de Ockham sobre la ley dentro de la *potentia ordinata* de Dios, véase: Francis Oakley, *Omnipotence, Covenant, & Order: An Excursion in the History of Ideas from Abelard to Leibniz* (Oakley, *Omnipotencia, Pacto y Orden: Una excursión por la historia de las ideas desde Abelardo hasta Leibniz*) http://contra-mundum.org/index_htm_files/Oakley_DerechoNatural.pdf)

Para el Aquinate hay una única realidad existente, que debe ser dividida en partes, Dios y el mundo. Pero, dice van der Walt, “si Dios y la creación son tomados juntos en un solo concepto de existencia, entonces no se puede mantener una distinción entre ellos.” (p. 39) Este “único concepto de existencia” no es fácil de entender, sin una aclaración. Esta realidad única está dispuesta en una jerarquía desde Dios, que es el ser puro, hasta la nada teórica de la materia pura. Cuanto más cerca están las cosas de Dios, más se parecen a su naturaleza divina, siendo menos limitadas y teniendo más de la bondad del ser universal. Todo en esta serie es la forma para algo inferior en la serie, excepto la materia en la parte inferior que no puede ser la forma para nada. Como ya ha identificado la forma con la ley, van der Walt señala que esta jerarquía del ser, en la que cada cosa es la forma de la siguiente inferior, es una jerarquía de la ley.

Hay otro orden, el orden del conocimiento: las formas existen en Dios antes que las cosas, Dios crea las formas en las cosas, y el intelecto del hombre abstrae las formas de las cosas en el intelecto.

La idea de Aquino de un único orden de existencia creó una tensión entre la inmanencia y la trascendencia de Dios. Dios está presente en el universo, pero también está por encima del universo. Aquino trató de mantener un equilibrio utilizando la idea unificadora de la ley, y la idea diversificadora de la analogía.

Las criaturas pueden exhibir *semejanza* con Dios ya que recibieron de Dios lo que les hace parecerse a Él, es decir, los ejemplares. Sin embargo, *difieren* de Dios ya que no son como Dios, pura ley. (p. 69)

¹ En una psicología de las facultades, el voluntarismo significa que la facultad de la voluntad es suprema sobre el intelecto y las demás facultades. En ética, el voluntarismo significa la ética del mandato divino, donde la voluntad de Dios, directa o indirectamente, es la fuente de la obligación moral.

Debido a esta diferencia no se dice nada de Dios y de las cosas creadas de forma unívoca (significado idéntico). Los términos se utilizan de forma analógica.

Van der Walt se opone a que este orden de existencia se aplique tanto a Dios como a la criatura, ya que mezcla inevitablemente lo divino y lo creado, y todo conocimiento depende de que lo divino y lo creado sean iguales de alguna manera, en el sentido de que las formas están en ambos. Dice que su propio tipo de filosofía se niega a aplicar este orden de existencia a Dios. Lo que no explica es lo que hace su filosofía en cambio.

Me parece que el tema podría haberse tratado de forma más directa y sencilla. La existencia no es un predicado, como señaló Kant. Cuando decimos que Dios existe, y cuando decimos que el hombre existe no estamos predicando lo mismo de ambos ya que no estamos predicando en absoluto. Decir que Dios existe no es añadir algo adicional al significado de la palabra “Dios”. Tampoco al decir que algo existe estamos dando a entender que se encuentra en algún orden del ser donde todo se distribuye de acuerdo a cómo participa en el ser. El problema filosófico, entonces, no proviene de hablar de la existencia, sino de tener una teoría de la existencia que implique algún ordenamiento de las cualidades como constitutivas de la existencia. Por supuesto, esto excluye todo el sistema tomista, pues entonces el ser puro no sería acto puro, teniendo todas las formas y siendo el bien universal, y el ser creado no estaría en alguna parte inferior de una jerarquía teniendo sólo algunas formas. En el sistema tomista decir que algo existe es decir que tiene alguna cantidad de formas o ejemplares, y por tanto es lo mismo que decir algo sobre su naturaleza.

Esto muestra cómo las definiciones de la terminología en un sistema filosófico pueden crear un compromiso con el sistema, ya que dentro del tomismo “ser” implica una ubicación en la jerarquía de formas. Tuve un profesor que era un tomista entusiasta. Denunciaba los métodos presuposicionales en la filosofía y llamaba a los presuposicionalistas “fideístas fétidos”. Sin embargo, no podía mantener una discusión filosófica a menos que la otra persona aceptara esta terminología tomista con sus definiciones. En ese momento, el oponente se había comprometido con la metafísica tomista. Esto sugiere lo difícil que debe haber sido para alguien educado en el sistema tomista medieval, y sólo familiarizado con el vocabulario filosófico en un sentido tomista, pensar su camino fuera de él.

Van der Walt aborda los problemas de la antropología y el conocimiento en el pensamiento del Aquinate. Objeta la doctrina del creacionismo de Aquino en el origen de cada persona individual. Aquino pensaba que el cuerpo de la persona surgía de forma natural, del padre, pero que en algún momento antes del nacimiento Dios creó y añadió un alma a cada persona. Esta alma era sobrenatural e inmortal. Persistiría después de la muerte del cuerpo. Van der Walt piensa que las personas sólo se vuelven inmortales en la resurrección. No explica si puede haber conciencia entre la muerte y la resurrección, tal como se describe en la Biblia, ni cómo.

También se opone a la idea de pecado de Aquino. Para Aquino el pecado es ceder a las pasiones corporales inferiores en lugar de ser gobernado por el intelecto. Cristo, según Aquino, vino a cambiar el amor del hombre a las cosas corporales por el amor a las cosas espirituales. Van der Walt considera que

este dualismo entre lo corporal y lo espiritual es completamente antibíblico y, por tanto, una corrupción del cristianismo.

La doctrina del conocimiento de Aquino requiere que las formas de las cosas lleguen al intelecto a través de la experiencia empírica. Para que esto ocurra, postuló un complicado proceso a través de varias entidades mentales que, según su hipótesis, existen. Van der Walt parece pensar que la descripción de todo el proceso es suficiente para criticarlo.

Van der Walt tiene un capítulo sobre la providencia que supone profundizar en puntos ya tratados aquí, y también de explorar la idea del origen del mal. El mal plantea un problema porque todo lo que existe lo hace porque tiene unas formas (ejemplares) de ser, y cada una es una parte del bien universal. Pero ser un ser menor, que no es el bien universal, es carecer de algunas de esas formas. El mal, por tanto, parece ser el resultado inevitable de la creación, es decir, hacer cosas que carecen de algo de bien.

Los últimos capítulos de Van der Walt incluyen una discusión sobre cómo el tomismo ha influido en el pensamiento cristiano, y también cómo los cristianos han reaccionado contra él en diversos grados. Luego pasa a una discusión de las opiniones neo-tomistas, aunque no llegamos a comprender ninguna de estas opiniones en su conjunto.

En resumen, los siguientes son los puntos principales de la objeción de van der Walt a la filosofía de la síntesis en el Aquinate.

Las ideas paganas que Aquino introdujo en su síntesis y que son incompatibles con el cristianismo son:

1. La razón es la autoridad suprema en el ámbito de la naturaleza.
2. Hay una realidad dividida en una parte trascendente (deidad) y otra no trascendente (cosmos).
3. Dios puede ser analizado científicamente como parte de una jerarquía del ser.
4. Dios es inmutable (el que no se mueve de todo)
5. Aquino entiende la naturaleza de Dios en términos de facultades.
6. Dios conoce todo conociendo su propia naturaleza, ya que el impasible aristotélico sólo piensa en sí mismo.
7. El ser y la existencia del mal están implicados el uno en el otro.

Las ideas no cristianas que el Aquinate creó en esta síntesis y que son incompatibles con el cristianismo son:

1. La gracia como algo añadido a la naturaleza, una perfección. (Mientras que “la gracia, propiamente entendida, es la remisión de los pecados por la que Dios restablece a los hombres en la comunión con Dios”).
2. Dios contiene todo en la creación.

3. El conocimiento que Dios tiene del mundo a través de los ejemplares determina los acontecimientos futuros, y da lugar al determinismo, en contraste con una teología bíblica de las relaciones personales.
4. La caída trajo consigo la pérdida de la parte de gracia sobrenatural del ser del hombre, pero su naturaleza, por lo demás, es en gran medida impoluta.
5. La naturaleza humana incluye un alma que es inmortal por su naturaleza.
6. Existe un dualismo entre lo corporal y lo espiritual.

El libro es una ayuda útil para alguien que se acerca al tomismo, ya que muestra las cosas que los pensadores reformados han encontrado objetables en él. Al mismo tiempo, puedo ver a los tomistas objetando que la forma en que van der Walt presenta a Tomás de Aquino no es la suya. Luego están aquellos para quienes el tomismo, la filosofía oficial de la iglesia romana, es el cristianismo, y tanto peor para la Biblia si es diferente. Está claro, sin embargo, que van der Walt quiere reivindicar la tradición reformada como propia, pero no le gusta su tradición confesional. El lector debe tener en cuenta que este libro proviene de la dirección del neocalvinismo, o “Filosofía Reformacional”.